

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafo semanal, para el servicio de la prensa hispano-americana.)

Redacción y Admón: 17 rue de Manteville
París.

Año III. - Núm. 94.
París 23 de Febrero de 1890.

Sumario. - Ciudad a la situación: Fin de una aventura. El faldeto del coronel Stoffel. - Extranjeros: Las elecciones en Alemania; la marea socialista. Terrillistas y salmeronianos en España; impresiones en París. - Miscelánea: Fiesta en el "Hôtel de ville". El crimen misterioso. "Mot de la fin".

Cuando escribíamos nuestra crónica anterior, en París era cosa muy corriente entre todos los que en el mundo de la publicidad pasan plaza (de gente bien enterada la persuasión de que, tan luego como terminaría el plazo señalado por la ley para apelar del fallo contra el dictado, el duque de Orleans, que maldita lo que pensaba apelar de la sentencia, sería puesto en libertad y reconducido a la frontera, con apereamiento de que si de nuevo faltaba a la ley de expulsión, ésta le sería aplicada en tal caso con todo rigor y sin consideraciones de ningún género. Esta misma convicción abrigaban los amigos del duque, a juzgar por los preparativos que hicieron por ó tres días antes del cumplimiento de dicho plazo. Nosotros, sin embargo, consideramos el hecho tan anómalo en sí, tan fuera de razón y tan poco político en el fondo, que, como observarían nuestros lectores, no abstinimos por completo de indicar lo más mínimo en el sentido de dar a comprender que el hijo del conde de París iba a ser indultado, a pesar de que, lo repetimos, ésta era la voz general entre los reporters de todos los partidos a la hora en que comunicábamos a nuestros lectores la nota política que ofrecía esta capital el último jueves. Los hechos, como casi siempre, han venido a darnos por completo la razón; nuestro silencio queda enteramente justificado.

Desde luego haremos constar, sin embargo, imparcialmente como somos ante todo, que la idea de devolver la libertad al príncipe no dejaba de tener algunos partidarios en el seno del mismo gobierno; diremos más: Creemos que la mayoría

(Del ministerio era favorable a esta resolución, quizá por no discurrir de la opinión de Mr. Carnot, que desde el primer momento se manifestó inclinado a usar del derecho de gracia que la Constitución le concede, movido más bien por la nobleza y generosidad de sus sentimientos, que por razones de alta conveniencia política, las cuales - forzoso es decirlo - hubieran debido aconsejarle, en todo caso, precisamente todo lo contrario. La reunión que celebró ayer mañana el gabinete, bajo la presidencia de Mr. Carnot, versó casi exclusivamente sobre este asunto, y como quiera que el jefe del Estado se mantuvo con firmeza en su primera opinión, el gobierno resolvió aceptar "en principio" la idea del indulto, dejando, sin embargo, a Mr. Girard, presidente del Consejo, a Mr. Clévenet, ministro de justicia, y a Mr. Constant, ministro del interior, en libertad completa para escoger el momento oportuno en que el decreto de gracia habría de ser comunicado al duque de Orleans y en que éste debería ser conducido nuevamente a la frontera.

Esta decisión tomada ayer el gobierno, guardando acerca de ella la más absoluta reserva; pero como traspira en este pícaro mundo, no se tardó mucho en saber por algún diputado algo de lo ocurrido en el Consejo de ministros de la mañana, y a la hora de la sesión de la Cámara, el rumor era general de que el gobierno había acordado indultar al duque de Orleans.

En honor de la verdad hemos de consignar que la resolución del jefe del Estado produjo en la mayoría republicana del Palacio Borbón un malísimo efecto. Los diputados más moderados, unidos a los radicales y a los socialistas, manifestaron ostensiblemente su oposición a la medida de clemencia anunciada. Pocos, muy pocos fueron los diputados republicanos que manifestaron su conformidad con el acto que intentaba llevar a cabo el gobierno cediendo a las instancias del Presidente de la República.

Los moderados, para explicar su oposición a dicha medida, decían - y decían con gran fuerza de razón - que el acto de indulgencia hacia el príncipe hubiera podido en cierto modo excusarse y aun admitirse, antes de que los amigos del duque de Orleans hubiesen hecho de su calaverada - como efectivamente han hecho - una cuestión política, y antes también de que el conde de Paris hubiese recalcado esa misma nota política enviando a Mr. Bocher el telegrama declarando que estaba orgulloso de su hijo, y que aprobaba en un todo su conducta; pero que después, ante la serie de bravatas con que

(5)
no han cesado de insultar al gobierno y a la República los monárquicos de todos matices, el gabinete tenía el deber imprescindible de mantener estrictamente las prescripciones de la ley y el fallo de los tribunales de justicia.

Cuando los ministros llegaron a la Cámara, ésta se hallaba bajo la impresión de la noticia que momentos antes había empezado a circular. Rodeado inmediatamente por los individuos más importantes de la mayoría, éstos hicieron observar desde luego al presidente del Consejo que el indulto del duque de Orleans, concedido aún antes de empezar a extinguir la pena que le había sido impuesta, produciría un efecto desastroso en el país, donde probablemente sería aquel considerado como una infracción al principio de la igualdad ante la ley; que dicha medida no respondía al sentimiento público, y que la mayoría de la Cámara votaría contra el gobierno si éste persistía en su acuerdo y se producía una interpelación por cualquier diputado. Esto último era segurísimo. Los boulangistas, por una parte, se apresuraron a presentar una proposición pidiendo una amnistía general para todos los condenados políticos; y los socialistas, por la suya, tenían ya redactada otra en parecido sentido reclamando esa misma amnistía en favor de todos los condenados por motivo de huelga, agitación socialista, etc., lo cual hubiera colocado al gabinete en gravísimo compromiso.

En tales condiciones, los ministros, después de haber deliberado en el local mismo de la Cámara, se resolvieron a comunicar oficialmente a los representantes de la mayoría que toda medida de indulto quedaba desde aquel momento aplazada; y como no queremos ni por azar ni por omisión de la formalidad de los ministros que componen el actual gabinete, esto significa que el gobierno se resigna ante la mayoría y que el duque de Orleans será sacado en breve, quizá mañana mismo, de la Courgenne, no para ser conducido de nuevo a la frontera, sino para y simplemente para ser trasladado a uno de los penales que existen en provincias con el objeto de hacerle purgar, siquiera por un tiempo mínimo y para que le sirva de enseñanza y escarnimiento, su justificadísima condena.

Lo prometido es deuda. En nuestra crónica anterior ofrecimos resumir lo más importante que contiene el folleto publicado por el coronel Stoffel relativo a la "posibilidad de una alianza franco-alemana" - folleto que ha dado lugar en toda Europa a tantos comentarios y a tan ruidosas polémicas -, y aquí estamos para cumplir nuestro ofrecimiento. En su obra, el coronel Stoffel hace resaltar

que él, por su parte, no hace ninguna proposición; pero sí que se contenta con discutir los términos de un problema.

El libro empieza examinando, con gran copia de datos y razonamientos, la situación efectiva en que ha quedado Francia después de la última guerra, y se extiende en consideraciones relativas a la llamada "revancha" y al futuro posible conflicto europeo. La única alianza posible para Francia - dice - es Rusia, por lo mismo que estas dos potencias están ya naturalmente unidas por un sentimiento común: su enemiga contra Alemania. Pero Rusia, añade, no está preparada para una guerra, de acuerdo con Francia: sus líneas férreas no tienen más que una vía y su número es insuficiente para movilizar sus tropas, de suerte que puedan entrar en campaña eficazmente al mismo tiempo que Francia. — A pesar de esto, la posibilidad de una acción común de Rusia y Francia coloca a Alemania en una situación difícil, y es precisamente para hacer frente a ella, es decir, para contrarrestar ese doble ataque, que dicha nación ha votado la ley del septenario y ha aumentado por modo tan prodigioso sus fuerzas militares. — Así, todo conduce a creer que la guerra, de estallar, no estallará tan pronto como algunos temen o creen; ninguna razón existe, en efecto, para que Alemania ataque a Francia, sobre todo dada la rivalidad manifiesta que existe entre Rusia y el imperio alemán, y que se ha puesto en evidencia en estos últimos tiempos de suerte que no deja lugar a la más pequeña duda; Francia, de su parte, no tiene ningún deseo de atacar a Alemania; y, como antes queda dicho, Rusia no está aún preparada. Mientras la paz continúe, el papel de Francia está perfectamente trazado: se reduce a vivir en buena inteligencia con Rusia, y arreglar su conducta de modo que pueda aliarse con ella en toda ocasión favorable... que no dejará de presentarse en cuanto Rusia vea las cosas en sazón para ello.

En resumen, por lo que respecta a la eventualidad de una guerra, he aquí cómo se expresa el coronel Stoffel: Las condiciones favorables para que Francia tenga más o menos probabilidad de reconquistar sus provincias perdidas, son: la ruptura de la triple alianza, cosa muy posible después de la muerte de Mr. de Bismarck; las dificultades interiores que surjan en Alemania; y una alianza con Rusia, cuando esta potencia haya terminado las vías férreas que han de permitirle concentrar rápidamente sus fuerzas en la frontera.

Existe, además, - dice Mr. Stoffel - otro medio por el cual Francia podría entrar de nuevo en posesión de Alsacia y Lorena: consiste en una retrocesión voluntaria. No descansa las grandísimas dificultades que habrá que vencer para llegar a una

solución semejante. Después de enumerar las principales, añade en estos o parecidos términos: Pero no olvidemos por otra parte, que la situación difícil e inquietante en que Alemania se encuentra colocada ante la eventualidad de una guerra con Francia y Rusia unidas, preocupa grandemente al gobierno de Berlín. Partiendo de este dato, no parece ya cosa tan fuera de razón el pensar que Alemania pueda consentir un día a un sacrificio que la libertaría de todas estas inquietudes, alejando al mismo tiempo de ella todos los peligros de que se halla rodeada y la amenazarán constantemente. Es de todo punto evidente que un sacrificio de tal naturaleza no debe esperarse de los hombres políticos de la generación actual; pero todo puede depender de un hombre...; y ya en este punto de su pensamiento dice abiertamente M. Stoffel: "Podemos afirmar por nuestra parte que durante los diez últimos años esta idea (la idea de la paz por la retrocesión) ha ganado mucho terreno en Alemania, y es indudable que lo ganará aún, a medida que el malestar que sufre Europa se prolongue y que los hombres de la generación actual vayan desapareciendo".

Supone el coronel Stoffel que Alemania ha empezado a entrar de lleno en esta vía, y añade, concretando de un modo explícito su idea: "Sin gran trabajo se adivina cuales serían los sentimientos de Francia al solo anuncio de una negociación entablada por iniciativa de Alemania para llegar a la restitución de la Alsacia y la Lorena. Alemania, en pago o a cambio de la seguridad devuelta por tal modo a Francia, exigiría una alianza ofensiva y defensiva a largo plazo. ¿Hay un solo francés que, aún a esta condición impuesta por el enemigo más acérrimo de su país, relinquirá acojer en el seno de la patria a esas bravas poblaciones de Alsacia y Lorena arrebatadas al haz común por los desastres de una malhadada guerra? Una negativa en este caso ¿no sería un crimen horrendo a los ojos de esas mismas poblaciones?"

Esta es la síntesis del folleto del coronel Stoffel. A nuestros lectores, ahora, los comentarios.

+ * +

Ha causado impresión profundísima en París el resultado hasta ahora conocido de las elecciones en Alemania. Como no son conocidos aún todos los datos, conviene no adelantar las apreciaciones; con todo, los que ya conocemos bastan y sobran para poner en evidencia el progreso constante de las ideas socialistas, a lo menos en los grandes centros de población. Sus leaders más importantes han sido reelegidos de el primer escrutinio, y son muchos los que llevan una gran ventaja para considerar segura su elección en el segundo turno que ha de decidir los empates (ballotages). Solo en Berlín, el número de los votos socialistas, que en 1867 era de 67, ha ido degnam creciendo

con una progresión constante y extraordinaria. En 1871 votaron 2058 socialistas; en 1874, 11.279; en 1877, 31.532; en 1878, 56.147; en 1884, 68.535; en 1887, 94.259. En la elección de anteayer, los candidatos socialistas han obtenido en la capital del imperio 125.127 votos; es decir, más de la mitad del total de votos emitidos por todos los electores de Berlín. — Esta estadística basta para demostrar que el gobierno alemán tiene gravísimos motivos de alarmarse por este progreso continuado de las ideas socialistas, el cual se va pareciendo mucho a un peligro positivo para el porvenir del imperio, y demuestra así mismo cuán ineficaces han sido los esfuerzos hechos hasta aquí para combatir al socialismo. El socialismo de Estado de M.^o de Bismarck ha sido impotente para desarmar al socialismo independiente, y los rescriptos del emperador, publicados a raíz del periodo electoral, lejos de calmar la efervescencia de la clase proletaria, a la que el joven monarca, con más hipocresía que buena voluntad, se proponía redimir, lo que han hecho ha sido acrecer el movimiento de oposición, que hoy ya reviste el carácter de una verdadera avalancha.

Y aquí nos detenemos en nuestras consideraciones, hasta saber el resultado definitivo de esas elecciones que tan gravemente han venido a amenazar (de súbito el porvenir del imperio alemán en el apogeo de su engrandecimiento).

+ + +

Queríamos decir cuatro cosas acerca de la maliciosa impresión con que se van recibiendo en la colonia de los expatriados republicanos españoles residentes en París, las noticias relativas a las sesiones de la Asamblea organizada en Madrid por los amigos del Dr. Ruiz Zorrilla para llegar a la tan decantada coalición de los elementos revolucionarios. Desde el ilustre emigrado hasta el último de los soldados de fila que aquí comen el duro pan del ostracismo, todos están profundamente apenados a la vista de ciertos espectáculos; cuando comprenderá cierta gente el mal que producen a una causa simpática sus locuras e intemperancias? La falta de espacio nos impide decir lo que quisiéramos, en cierto modo autorizado; suplalo el buen criterio de nuestros lectores, y hagamos punto y raya para no levantar velos que podrían descubrir no pocas miserias.

+ + +

El segundo y último baile de la temporada dado por la municipalidad de París en su casa-palacio (Hôtel de Ville) ha sido, como el anterior, esplendísimo sobre toda ponderación. Una fiesta digna de ser intercalada en los "Cuentos de las mil y una noches".

Not de la fin (Histórico). Una señora elegantemente vestida se para en una de las aceras, de la plaza del Louvre, esperando a su criada de servicio a quien había mandado llevar un recado. Acércase un polizón: — "¿Eh? ¿est. (dice cogiéndola truscamente de un brazo) a la prevención — Vd. se equivoca. Yo soy X^o, actriz del teatro de la Comedia

— Za! Za! Te congreso, maquerita. No está mal la Comedia que está, haciéndolo... — Repite que tal de la izquierda.
 No soy la que tal se figura. — Nada, a la prevención, por el delito de fragante. De "haber acañores" en la vida
 pública y en plena vida — Pero, señor, si yo pertenecía a la Comedia francesa... — A la prevención. Si era
 uno, contaría, allá, versando con el Comisario. Por lo mismo que se yo, que la Comedia francesa...